

“Todo es amor, con amor”

Teresa de Ávila



Francisco de Goya, *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y a sus discípulos zaragozanos, 1768*

PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Tres miradas sobre María: Isabel



Apenas se oyó el sonido leve de sus sandalias sobre la grava de mi patio, el niño que llevo en las entrañas se estremeció dentro de mí. -¡Shalom, Isabel!, había dicho ella, y su voz me llenó de una alegría desconocida en la que se desbordaba toda la energía del Espíritu. Nos abrazamos en silencio y fue entonces cuando tuve el presentimiento de que no éramos sólo tres, ella, mi hijo y yo, quienes nos fundíamos en el abrazo. Cuando nos separamos, puso sus manos sobre mi vientre y me miró riendo al sentir los pies del niño que se movían con impaciencia dentro. No sentamos a la sombra del limonero y le hablé largamente de los difíciles años de mi esterilidad, tejidos de desolación y de oscura vergüenza. Le conté que, lo mismo que Raquel, también yo había deseado mil veces decirle a Zacarías: "Dame hijos o me muero" (Gen 30,1), aunque sabía que, lo mismo que Isaac por Rebeca, también él rezaba por mí para que Poderoso retirase mi afrenta. Había pasado infinitas noches desahogando mi corazón ante el al Señor como Ana, la madre de Samuel, suplicándole que remediara mi humillación (1Sm 1,10-16). Y a pesar de que conocía la historia de Sara, también sonreí con incredulidad cuando Zacarías volvió mudo del santuario y trató de hacerme entender que nuestra oración había sido escuchada...No fui capaz de creerlo hasta que tuve la certeza de que en mi seno se había alumbrado la vida: el Señor se había acordado de mí lo mismo que de nuestras madres, y me había visitado con el don de la fecundidad. Por eso necesité esconderme muchos meses: tenía que dar tiempo a mi corazón para agradecer en el silencio y la soledad que el Señor me había desatado el sayal de luto para revestirme de fiesta. Cuando terminé mi relato comenzó a hablar ella y pude asomarme al brocal del pozo que escondía su misterio. Al escucharla, mis ojos deslumbrados sólo conseguían ver su rostro reflejado en el agua: contemplé la imagen resplandeciente de la llena de gracia y reconocí a la verdadera hija de Sión convocada a la alegría, a la elegida para ser el orgullo de nuestro pueblo. La alabanza me nació de dentro: "¡Bendita seas entre todas las mujeres, bendito el fruto de tu vientre...! Dichosa tú que te has fiado de Dios como nuestro padre Abraham...". Volvió a hablar y me di cuenta de que deseaba hacerme ver a través de ella el rostro de Otro.

(Sigue dentro)

(Viene de la portada) " No te pares en mí, Isabel, es a él a quien tenemos que dirigir la bendición, al que se ha inclinado a mirar a la más pequeña de sus hijos, y en mí ha visto a todos los que como yo no poseen ni pueden nada y se apoyan solamente en él. Porque cuando alguien confía en su amor, él hace cosas grandes y lo sienta a su mesa, mientras que a los que se creen algo, los aleja de su presencia. Yo sólo era una tierra vacía y pobre pero él ha pronunciado sobre mí su palabra y, como en la primera mañana de la creación, ha hecho brillar la luz de un nombre nuevo, el del hijo que está creciendo dentro de mí. Dios se ha acercado tanto que nos pertenece como la semilla a la tierra que la ha hecho germinar. Yo sólo podía decir: "Aquí estoy, hágase..." y dejar atrás cualquier inquietud. No sé cómo va a suceder todo esto, pero estoy al amparo de su sombra y mis ojos están puestos en él, como los de una esclava en las manos de su señora...(Sal 123,2)

- "Aún no te he dicho el nombre de mi hijo: se va a llamar Jesús..."

El nombre se quedó suspendido en el sosiego de la tarde y, mientras la miraba alejarse cantando, supe que ella era ahora el Arca de la Alianza. Recordé a Zacarías ofreciendo el incienso en el templo y pensé que el santuario del Santo de Israel era ahora la muchacha que, con un cántaro al hombro.

Doy continuamente gracias a Dios, como autor de todo bien

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



E	L	O	S	O	L	L	E	M	A	C
E	Ñ	N	L	O	N	R	D	N	O	S
E	N	E	S	E	Ñ	I	A	A	E	P
O	I	U	N	E	F	R	M	T	L	O
C	S	B	B	I	I	E	E	A	N	E
O	S	E	C	T	E	R	R	T	C	N
O	N	I	S	P	N	O	E	R	E	J
N	L	I	C	A	I	S	M	A	E	D
E	L	O	E	S	O	B	I	S	E	N
E	S	M	A	R	T	E	U	R	I	A
L	E	S	O	R	T	S	E	A	M	.

Frase anterior: Jesucristo pide a sus discípulos cualidades de los niños como la obediencia.

EVANGELIO (Mc 10,17-30)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos:

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

- Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

El replicó:

- Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

- Una cosa te falta, anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme.

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

- ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió:

- Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se espantaron y comentaban:

- Entonces, ¿quién puede salvarse?

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

- Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Pedro se puso a decirle:

- Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

Jesús dijo:

- Os aseguro, que quien deje casa, hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura vida eterna.